



Tesis

Para optar al título de profesional de

Profesor de Enseñanza Media en Filosofía

Y a los grados académicos de

Licenciado en Filosofía y

Licenciado en Educación

**“HUELLAS DEL MATERIALISMO HISTÓRICO EN LA OBRA DE
MARX Y LA SITUACIÓN CHILENA ACTUAL”**

Eduardo Román Flores

Pedagogía en Filosofía

Profesor Guía: Osvaldo Fernández Díaz

Profesor Informante: Francisco Sazo Barison

Diciembre, 2019

Índice

INTRODUCCIÓN.....	p. 2
CAPÍTULO 1:	
LA REVOLUCION PRODUCTIVA Y CULTURAL DE LA BURGUESÍA.....	p. 9
CAPÍTULO 2:	
EL MATERIALISMO HISTÓRICO, IMPLÍCITO EN EL MANIFIESTO, SE HACE EXPLICITO EN LA CONTRIBUCIÓN.....	p.29
CONCLUSIONES.....	p. 56
APÉNDICE.....	p. 61
BIBLIOGRAFÍA.....	p. 64

INTRODUCCIÓN

*“Nos quitaron tanto,
que también nos quitaron el miedo”*

Desde un comienzo de mis estudios de filosofía mi interés fue la filosofía política. Los acontecimientos chilenos actuales que han sacudido la sociedad chilena desde mediados de octubre de 2019 hasta la fecha, es que me encuentro redactando esta tesis. Me vi en la necesidad de relacionar el trabajo académico que representa esta tesis con un análisis de lo que está ocurriendo en mi país. Por estas razones decidí buscar elementos de explicación en un texto clásico en lo que se refiere al estudio de las revoluciones y crisis sociales, como es el Manifiesto del partido comunista de Marx y Engels.

Esta investigación que vincula un trabajo de tipo filosófico que correspondería a la filosofía política, con el análisis y estudio de una situación contemporánea e inmediata, me condujo a formular como la problemática central del presente trabajo, si una lectura de los textos de Marx que se refieren al materialismo histórico entregan luces para comprender la situación que estamos viviendo.

La elaboración de esta tesis tiene por objetivo ahondar en los fundamentos teóricos del marxismo, tal como lo enuncia en sus obras, desde las **Tesis sobre Feuerbach** de 1835, pasando por **La Ideología alemana** y la **Miseria de la filosofía**, Marx va dejando huellas que nos permiten entender su pensamiento, y todo lo que ello implica, es decir, hacer un análisis de los conceptos que configuran lo que se conoce como “Materialismo histórico” para abrir ciertas temáticas y/o problemáticas acerca de este fenómeno en la

sociedad capitalista actual. Pero no comenzaremos por las obras mencionadas, pues, para ello me serviré de otros textos ampliamente conocidos por los lectores e intérpretes de Marx, como son ***El Manifiesto del Partido Comunista*** (nos referimos, para los propósitos de este trabajo, específicamente el primer capítulo *-Burgueses y Proletarios-* en donde Marx y Engels plasman el soporte teórico en donde se erigen los principios de la “inevitable caída del capitalismo y la sociedad burguesa”), texto que Marshall Berman trata de manera crítica y a nuestro juicio acertada en su texto ***Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire.***

En un segundo momento, también nos apoyaremos en un texto, que en nuestra opinión es fundamental para introducirse en el pensamiento de Marx, a saber, el ***Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política***, publicado en 1859 y en donde Marx por primera vez plasma de manera explícita lo que se conoce como Materialismo Histórico. Esta idea que ya estaba presente también en El Manifiesto comunista, un escrito que lo precede por casi diez años antes, la vamos a examinar confrontando ambas obras. Pero no se detiene allí nuestro ejercicio comparativo, también vamos a referirnos al capítulo XXIV de El Capital, donde, Marx deja en evidencia los métodos violentos y sangrientos que las monarquías y la nobleza, (específicamente en Inglaterra), emplearon para despojar a los campesinos de sus tierras y desplazarlos casi por obligación a las grandes ciudades donde estaban comenzando a florecer las grandes industrias. Uno de mis planteamientos principales es que estos tres textos tienen que ver, eventualmente, con principios fundamentales del Materialismo Histórico desarrollada por el Coautor del Manifiesto Comunista y que servirán

para desarrollar más amplia y coherentemente este concepto central del pensamiento de Marx, principios que iré desarrollando a lo largo del trabajo.

Para formular más claramente la problemática central de nuestra investigación, que en nuestro criterio es la problemática central del El Materialismo Histórico, nos detendremos en lo que el prólogo de 1859 se define como la relación que debe haber entre *estructura* y *superestructura*. Dado que casi desde un comienzo el fragmento¹ en donde Marx expone esta relación, el nexo entre ambas parece regirse por una determinación absoluta de la estructura sobre la superestructura, nos preguntamos desde la partida si el texto nos permite pensar que la estructura Determina de manera absoluta a la superestructura. El siguiente párrafo inicia la problemática y el debate que ha habido acerca de este texto desde el momento mismo que Marx lo escribiera

“El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”²

La cita recién puesta es uno de los pilares de la versión oficial de la filosofía política marxista, desde que comenzó a divulgarse a través de los manuales de marxismo-leninismo. Muchos han seguido por este mismo camino, ya sea cuando se proponían explicar el marxismo, ya sea cuando criticaban y rechazaban a Marx como un determinista económico. Según ellos, así como Freud explica todo, el hombre y la sociedad a partir del sexo, Marx lo hace desde la economía.

¹El fragmento a que estamos aludiendo y que forma parte del prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, lo hemos colocado como apéndice de nuestra tesis.

²KARL MARX, Prólogo, opus cit, p.

Ahora bien, para contrarrestar esta tajante opinión vamos a hacernos la siguiente pregunta, ¿pueden los hombres intervenir en el conflicto que se da en la estructura, es decir, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción? Pregunta que nos lleva a otro párrafo del mismo fragmento que estamos comentando y que dice lo siguiente:

*“Cuando se estudian estas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo”*³

Esta problemática está tratada específicamente, por Karl Marx, como hemos dicho, en un fragmento que se halla en el prólogo a *La Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859. El texto y la problemática a la que nos estamos refiriendo es la más conocida y discutida a propósito de Marx. Por ejemplo, la encontramos tal como la analiza Marta Harnecker en su libro *Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, famoso manual de divulgación del marxismo que se basa en el texto que estamos analizando. Por poner otro ejemplo de lo que estamos diciendo, un comentario de este texto se encuentra también en el artículo de Étienne Balibar publicado en el libro colectivo dirigido por Louis Althusser, *Lire Le Capital*. También, por poner un ejemplo más, nos podemos referir a Gerald

³KARL MARX, *ídem*, p.

Cohen quién con su libro *Karl Marx's Theory of History*, da origen a una corriente anglo-sajona del marxismo que se llama "marxismo analítico.

Esto es cierto, con respecto al prólogo a la contribución, que como hemos dicho tiene por fecha 1859. Pero en nuestra opinión, esta misma problemática ha sido mucho menos tratada y analizada tal como ella aparece tratada y desarrollada once años antes en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848. Lo que indica que la forma como aparece expuesto el materialismo histórico en 1859, no es la única y que para entender este texto, debemos remitirnos también a otros escritos de Marx, anteriores y posteriores al prólogo de 1859. Por estas mismas razones, esta tesis se propone abordar esta problemática, antes señalada, confrontando y comparando el *Manifiesto Comunista* con el *Prólogo a la Contribución*, pero también con *El Capital* que es la obra mayor de Marx, y de la cual nosotros solo hemos escogido el capítulo XXIV por tratarse de un capítulo que, a diferencia de los otros capítulos de *El Capital*, presenta datos históricos que dejan en evidencia el movimiento de seres humanos de un lugar a otro por métodos siempre violentos, movimiento que tiene origen en las decisiones de las Monarquías y la creciente clase burguesa, responsable de las grandes Industrias en Inglaterra.

En este ejercicio comparativo, nos hemos detenido, en primer lugar, en la manera cómo Marx ya había resuelto en el *Manifiesto* la problemática que plantea en el prólogo a la Contribución. En segundo lugar, hemos incorporado en el análisis de esta problemática una lectura del capítulo XXIV de *El Capital*. Luego para exponer y desarrollar este ejercicio, hemos dividido nuestro trabajo en **dos partes**.

En la primera parte me referiré particularmente a los aspectos que, en función de la investigación, más nos interesa desarrollar. Aspectos que ya están presente en *El Manifiesto Comunista* de 1848, y que, en la opinión común, de algunos de sus intérpretes, no es más que un texto de propaganda. Sin embargo, después de una lectura más detenida y crítica del texto, se pueden desprender de allí algunas de las bases fundamentales del pensamiento de Marx. Se pueden separar de esta obra de manera embrionaria las ideas de aquello que posteriormente va a ser definido por Engels como el materialismo histórico, y que el filósofo todavía, no desarrollaba explícita y completamente. En esta parte me detendré a analizar el razonamiento y la lógica ocupada por Marx para dar soporte teórico a la caída de la burguesía, y con ello, la caída del sistema capitalista. Según Marx, la realidad no radica en que los burgueses son los “malos” y los proletarios los “buenos” (Bueno, puede darse que también sea así, pero no es una condición necesaria la maldad o la bondad de tal o cual clase social), sino que hay una serie de procesos históricos ligados a la manera de producir, manera que se desarrolla a través de contradicciones que inevitablemente desembocarán en la caída de toda la sociedad burguesa.

En la segunda parte explicaré qué es el Materialismo Histórico, cuáles son las partes que lo componen como idea filosófica y cuál es la relación entre esas partes (Nos referimos a los conceptos de “*estructura*”, “*Superestructura*”, “*fuerzas productivas*”, “*relaciones de producción*”). Aquí, me propongo hacer un estudio crítico del Materialismo histórico sin dejar de lado el análisis en la sociedad moderna actual, en donde defenderé la idea de que el Materialismo Histórico pensado por Marx sigue vigente y es posible hacer una lectura de esa

naturaleza a los procesos y crisis político y sociales que pueden notarse en diferentes países del globo.

CAPÍTULO 1

LA REVOLUCION PRODUCTIVA Y CULTURAL DE LA BURGUESIA

1.1 La revolución productiva de la burguesía.

Lo primero a considerar para una correcta comprensión del pensamiento político de Karl Marx tal como lo expone junto con Engels en el Manifiesto del Partido Comunista de 1848, es lo referente a que el motor de la historia es la lucha de clases:

“la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”⁴.

Esta es la primera frase del primer capítulo del Manifiesto y deja de inmediato esclarecida la idea de que existen procesos que transforman a la sociedad y son producidos por las pugnas entre las distintas clases sociales existentes en tal o cual contexto histórico. Estas clases sociales luchan entre ellas y esta misma lucha va transformando la manera en que se desarrolla la sociedad a través del tiempo. El motor de la historia es, entonces, la lucha de clases, y durante toda la historia siempre han existido estas divisiones y subdivisiones de poder en las clases sociales. Siempre han existido los oprimidos y opresores. En diferentes niveles, pero la posición de oprimido y opresor, se ha mantenido (salvo en la época del “comunismo primitivo, o sea en el período de las comunidades primitivas, como lo aclara Engels en una edición posterior del Manifiesto)

Esta afirmación principal a propósito de la importancia histórica de la lucha de clases, también atañe a la burguesía, puesto que esta clase social que nace de

⁴ KARL MARX Y FEDERICO ENGELS, *Manifiesto Comunista*, Editorial Debate S.A, Madrid, p.13

la sociedad Feudal ya en decadencia, no es que haya suprimido la lucha de clases y la relación entre opresores y oprimidos, sino que la mantiene, pero introduce un factor nuevo que es el siguiente: esta nueva revolución, la revolución burguesa, ha traído a la sociedad una **simplificación** en esta confrontación histórica entre clases. Es decir, si antes en la antigua Roma la lucha de clases se expresaba en distintos estamentos de la sociedad, a saber: *patricios* -> *caballeros* -> *plebeyos* -> *esclavos*, ahora las contradicciones de clase se simplifican hasta llegar al nivel de generar solo dos fuerzas o clases antagónicas.

De esta manera, las contradicciones de clase ya no se observan en diferentes graduaciones, sino que cada vez más se distinguen solamente en lo que ocurre entre dos clases sociales que se oponen en la sociedad capitalista: por una parte la **burguesía** y por la otra el **proletariado**. La radical transformación social que la revolución burguesa produjo fue entre otras cosas, la consolidación y desarrollo del antagonismo entre estas dos clases sociales, que con el pasar del tiempo entrarán en pugna y contradicción.

Acontecimientos como la circunnavegación de África y el descubrimiento de América le fueron dando más protagonismo a la clase burguesa naciente. Cuando el mercado crecía, crecía también la demanda de nuevas mercancías. Con esto aparece la manufactura. Es decir, para elaborar un producto ya no era necesaria una asociación entre diferentes corporaciones, sino que ahora el producto se podía elaborar en un mismo taller.

No obstante, con el acelerado crecimiento de los mercados, la manufactura también se volvió insuficiente. Nace entonces la maquinaria y el vapor, acontecimientos que revolucionan por completo el proceso de la producción. Así

la manufactura da lugar a industriales a la aparición de millonarios, a quienes Marx y Engels también llaman burgueses modernos. De esta manera, se puede apreciar, también, cómo esta serie de revoluciones en las formas de producción fueron condiciones necesarias para el nacimiento de la burguesía moderna: El modo en que se da un proceso productivo determina la ideología, o como aparece en el prólogo a la Crítica de la Economía Política la estructura determina la superestructura.

En otras palabras, la revolución en el modelo productivo generó la revolución de toda la cultura y sistema de ideas antiguas, imponiendo la cultura de la sociedad burguesa. Es decir, el paso del cambio del modelo económico del feudal al modelo capitalista era una seguidilla de radicales cambios sociales, cambios que en su mayoría se efectuaron por las fuerzas represivas de los gobiernos de la época.

En Europa, entonces, ya no se produce utilizando la colaboración de un gran número de oficios por separado, sino que se introduce y desarrolla hasta hacerse universal el sistema productivo que está concentrado en las fábricas, para producir lo más rápido posible, nuevas y más las mercancías. Pero, esto que es proclamado como otra victoria del progreso humano, acentúa la explotación, puesto que estas mismas mercancías, gracias a las nuevas máquinas, son producidas en una cantidad, en mucho menos de tiempo, por lo que la cantidad de seres humanos necesarios para el trabajo disminuye. Disminuyen también así los salarios de los trabajadores.

La consolidación y desarrollo del sistema productivo de las fábricas produjo una verdadera revolución, tan violenta en el modo de producir, puesto que la

naciente (y creciente) clase burguesa en un lapso de tiempo, que abarcó pocos años industrializa toda la Europa.

Es en ese mismo período que aparecen los ferrocarriles a vapor y grandes Industrias con refinadas maneras de producir que, hasta entonces, jamás se habían vistos. Así, podemos ver el aspecto revolucionario a nivel de estructura en la economía llevada a cabo por la burguesía o también llamada “magnates industriales”: las mercancías no serán escasas, puesto que tanto la manera en cómo se producen como la manera en la cual son distribuidas dichas mercancías se racionaliza, se sistematiza, y se hacen con un nivel de rapidez y eficacia sin precedentes. El problema ya no es la precariedad o el desabastecimiento de una nación con respecto a sus mercancías, sino que son otros problemas los que empezarán a aparecer a causa de la gran revolución económica de los capitalistas industriales.

Hay que dejar en claro que, tal como lo plasma Berman en su texto, No es el dinero el problema central para Marx:

“[...]Marx no atacaba al dinero, que en la sociedad moderna todos necesitan para vivir⁵, si no al capital, una fuerza social característicamente moderna, cuya propiedad y control estaba en muy pocas manos.”⁶

De esta manera, y con la escalada incesante de la clase burguesa en la sociedad de la Europa del siglo XVIII, la revolución productiva llevada a cabo por la sociedad burguesa aparece como uno de los hitos más revolucionarios en los últimos siglos de la historia. Asimismo, también esta gigantesca

⁵ Y en la sociedad capitalista actual con mayor razón todavía.

⁶ MARSHALL BERMAN, *Todo lo Sólido se desvanece en el aire*, p. 72

revolución y movimiento de mercancías, desembocarán en un nuevo sistema económico que pondrá una lápida al añejo y obsoleto sistema Feudal.

1.2 La revolución cultural: “todo lo sólido se desvanece en el aire.”

La revolución constante de las fuerzas productivas llevadas a cabo por el sistema productivo que instala la burguesía luego de la primera revolución industrial, dan paso a la sociedad moderna, donde elementos como la creación de fábricas que producen mercancías a gran escala y en menos tiempo que en momentos históricos anteriores (en donde imperaba la simple producción artesanal) son el bastión (o la condición material) con el cual toda la ideología de la ya mencionada sociedad moderna también experimentará una nueva y correlativa revolución, que está ligada estrechamente: la inevitable evolución cultural.

Con estos términos que hemos expresado que tanto las herramientas de las que una sociedad se sirve para producir las nuevas relaciones sociales y los nuevos papeles que los seres humanos ocupan en este sistema productivo condicionará e influenciará directamente todo lo que en una sociedad se entiende como su concepción del mundo, en otras palabras, usando el concepto como lo expresa el propio Marx, su *ideología*.

En efecto, la revolución de las fuerzas productivas da paso a una profunda transformación del pensamiento y de la cultura, o como Marx lo indica casi diez años después en el Prólogo a la Crítica de la Economía Política: bajo la forma de un condicionamiento mediante el cual, “la estructura determina la superestructura”.

La estabilidad ya no es una característica propia de la sociedad como pudo serlo en momentos determinados de sociedades antiguas, en donde el rey, sus súbditos, y los diferentes aparatos de organización social se relacionaban de tal o cual manera para facilitar el proceso económico productivo de la sociedad. Esa organización duró por siglos sin que el sistema productivo sufriera un cambio significativo. Motivo por el cual puede entenderse que tampoco hubo un cambio cultural considerable en todos los siglos durante los cuales el Feudalismo imperó como la formación social dominante y hegemónica. Es decir, en esa época, la estabilidad era una de las características principales y fundamentales del sistema Feudal (estabilidad en términos de producción) Nadie iría contra la voluntad del rey ni menos contra el sistema Feudal, y por lo tanto, los movimientos rebeldes eran aplastados en función de que la estabilidad de la época no sufriera cambios significativos.

Por el contrario, si nos trasladamos, al siglo XIX, al momento en que Marx y Engels están escribiendo el **Manifiesto comunista**, una continua inestabilidad en la producción y en las relaciones sociales, es lo que caracteriza a la naciente sociedad burguesa.

A propósito de esta inestabilidad continua y creciente, que constituye el rasgo característico del proceso productivo capitalista que fue implantado por la burguesía, Berman nos dice, lo siguiente:

“[...] Una incesante conmoción, una inquietud y un movimiento constantes>, en vez de subvertir esta sociedad, sirven en realidad para fortalecerla. Las catástrofes se transforman en oportunidades lucrativas

de más desarrollo y renovación; la desintegración actúa como una forma movilizadora y, por lo tanto, integradora”⁷

Retomando el problema de la explotación, que también caracteriza a la sociedad burguesa, podemos agregar que sea cual sea la crisis que exista en el sistema capitalista, siempre existirá una oportunidad de lucro para aquellos sectores de la sociedad, que son los dominantes, y qué, por lo tanto, imponen su ideología al resto de la sociedad. Nos estamos refiriendo a la clase social burguesa.

Por su parte, la clase trabajadora asalariada, siempre se verá afectada por esta seguidilla de crisis y revoluciones, mientras que los magnates industriales se verán beneficiados afectando económicamente hasta a los pequeños burgueses a tal punto de hacerlos desaparecer. Compiten en una batalla constante unos con otros.⁸

Siguiendo la idea de la cita anterior, Berman continúa:

“El único fantasma que recorre la clase dominante moderna y pone en peligro el mundo que ha creado a su imagen es aquello que las elites tradicionales (y, ya que estamos, las masas tradicionales) siempre han anhelado: una sólida y prolongada estabilidad. En este mundo (la sociedad capitalista), la estabilidad sólo puede significar entropía, muerte lenta [...] Decir que nuestra sociedad se está desintegrando sólo quiere decir que está viva y goza de buena salud”⁹

Podemos apreciar lo que dice Marshall Berman mediante este escenario una actitud casi masoquista, pero necesaria, a la que se ve empujada la clase

⁷ MARSHALL BERMAN, *todo lo sólido se desvanece en el aire*, p. 90

⁸ Aquí se puede dilucidar claramente el método dialéctico de Marx para analizar a la sociedad capitalista, es decir, la necesaria inestabilidad que necesita la clase burguesa en los modos de producción para poder mantenerse en la cima de la escala social.

⁹ MARSHALL BERMAN, *todo lo sólido se desvanece en el aire*, p. 90

dominante, la burguesía, puesto que con las crisis constantes tal como Marx lo analiza en El Manifiesto, si es necesario, la burguesía acudirá a destruir sus propias fuerzas productivas para poder sortear sus propias crisis. El ritmo productivo que ha alcanzado el capitalismo vaticina un panorama desolador mientras este sistema siga imponiéndose. A saber, sin crisis y sin revoluciones y pugnas constantes (entre los mismos burgueses) ya no sería plausible la sociedad capitalista.

En la actualidad podemos ver claramente como el salvaje sistema capitalista posee crisis cíclicas que se van resolviendo a medida que suben los precios de las mercancías (el petróleo, por ejemplo, y con el petróleo el alza de todas las demás mercancías), o también con guerras de evidente interés económico. Un ejemplo de tiempos más actuales que los tiempos de Marx puede ser el “atentado” a las Torres Gemelas en Nueva York el año 2001. Sin intención de ahondar en la discusión de si este fue o no fue un “auto atentado”, es preciso mencionar que dicha catástrofe fue la excusa perfecta para que Washington pudiera entrar en el medio oriente e invadir países con grandes reservas de petróleo. Recuerdo muy bien ese día once de Septiembre del 2001, al otro día del atentado las golosinas en el colegio habían subido por lo menos un cincuenta por ciento su valor. Podríamos decir que la guerra es un instrumento fiel y servil para sortear las crisis de la burguesía.

Marx, que ha sido considerado un materialista limitado y absoluto, no se queda, sin embargo, con la simple cuestión de la revolución productiva de la burguesía, sino que es menester comprender lo importante que esta revolución

productiva significa para las otras esferas de la sociedad capitalista, en especial para aquellas que se refieren a la cultura. Nos podemos introducir en este punto, preguntándonos, ¿Qué cambia, cuando las fuerzas productivas cambian? ¿Qué revolución surge a través de la revolución material? En primera instancia, la revolución del pensamiento. Ya que la transformación de las relaciones sociales derivan de las continuas revoluciones en los modos de producción.

Todas las ideas que por siglos que habían permanecido, respetadas, intactas y sin cambios (como por ejemplo, la idea de lo divino o de la autoridad de un Rey) ahora parece desvanecerse. Las relaciones sociales, que durante los siglos que duró el feudalismo, obedecieron a criterios divinos y trascendentales para configurarse, ahora por la forma productiva impuesta por la burguesía, se han reducido a meras relaciones de dinero. El dinero rige y domina todo. Ha invadido todas las esferas de la sociedad. La relación entre las personas, relación central, y casi única en nuestras sociedades, es la de comprar y vender. Pues bien, esta relación no sería posible sin el dinero.

Por otra parte, y hablando de anteriores costumbres, digamos, por ejemplo, si antes la gente recurría al curandero o chamán para aliviar sus malestares, y esta función no requería necesariamente dinero; con la sociedad burguesa moderna resulta que solamente existe una profesión que puede y está certificada, y sustentada por toda una estructura jurídica y científica para realizar esa labor: que es la del médico. En la sociedad capitalista moderna es solamente el médico quien cobra una cantidad de dinero para aliviar malestares y recetar antídotos para las personas.

Cuando Marx dice, en el Manifiesto comunista de 1848, que “todo lo sólido se desvanece en el aire”¹⁰ él no se refiere solamente a las continuas y aceleradas transformaciones de las fuerzas productivas. No se refiere únicamente a que todas las mercancías que utilizamos (teléfonos celulares, electrodomésticos, etc.) con el tiempo van quedando obsoletas y siendo reemplazadas prontamente por otras mercancías, más nuevas y tecnológicamente, por lo mismo, superiores. Se refiere también a toda la transformación social, es decir, a la manera que tienen las personas de relacionarse unas con otras y los movimientos que estos cambios significan para la sociedad.

En el párrafo que viene, Berman se refiere con más claridad en este aspecto:

“[...] Lo que le importa (a Marx) son los procesos, los poderes, las expresiones de la vida y la energía humanas: hombres que trabajan, se mueven, cultivan, se comunican, organizan y reorganizan la naturaleza y así mismos. [...] lo que interesa es el proceso activo y generador a través del cual una cosa lleva a la otra, los sueños se metamorfosean en planos y las fantasías en balances, las ideas más extravagantes aparecen y desaparecen, encendiendo y alimentando nuevas formas de vida y de acción”¹¹

A nuestro juicio, este acertado análisis de Marx de la sociedad burguesa que crea, destruye, renueva y reorganiza es una de las ideas primordiales para entender el materialismo histórico. Ya que, como dice la cita ya mencionada, cuando Marx indica en el Manifiesto comunista, que “todo lo sólido se

¹⁰Esta frase “todo lo sólido se desvanece en el aire” es una frase que se encuentra en el **Manifiesto comunista** de Marx y Engels. La reproducimos de un ensayo que Marshall Berman dedica al Manifiesto en su libro **Aventuras marxistas**, Siglo XXI, 2016. Este ensayo tiene como título la misma frase de Marx. En las ediciones españolas del Manifiesto, la frase ha sido traducida como, “Todo lo estamental y estancado se esfuma” (Marx y Engels, **El Manifiesto del partido comunista**, Editorial Centro gráfico limitada, p. 34.). M. Berman toma la frase de la traducción inglesa del **Manifiesto**.

¹¹ MARSHALL BERMAN, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, p. 88

desvanece en el aire”, sea lo único que ocurre con el advenimiento de la sociedad capitalista. Se refiere a algo más profundo que los grandes avances tecnológicos para la producción y la producción misma de nuevas y más modernas mercancías, se refiere a toda la superestructura, es decir, a todas las relaciones sociales y la ideología de estas mismas. Tanto el modo de producción como la cultura y hasta la ideología de la antigua sociedad, sus formas de dominio social se desvanecen en el aire.

Un caso más actual de lo que plantea Marx se encuentra en las grandes multitiendas. Las grandes empresas capitalistas (por ejemplo, los dueños de Ripley, Falabella, etc.) prácticamente los obliga el mismo sistema económico a adecuarse a la transformación vertiginosa de las fuerzas productivas en esta época que estamos viviendo. Ahora ya ni si quiera es necesario asistir personalmente a una de estas tiendas para comprar un producto, sino que con un notebook o un teléfono celular podemos comprar, en tiempo de instantes, una bicicleta o cualquier objeto que queramos (teniendo, por supuesto, el dinero o el crédito para poder efectuar la compra)

Si uno de los dueños de estas grandes multitiendas no tiene esta nueva y reciente tecnología, evidentemente corre el riesgo de quedarse atrás y podría ser superado por la competencia. El caso de los “cyberdays” es bastante peculiar, porque por ahora se reducen a unos escasos cuatro días del año, en donde hay una infinidad de productos a muy bajo precio. Pero solamente pueden ser adquiridos por internet. ¿Será que esta práctica de consumo por medio del “ciber-carnaval de mercancías” es un método para empujar a que la gente y las nuevas generaciones se acostumbren a comprar por internet?

¿Está quedando el dinero físico y concreto cada vez más obsoleto, y con mayor rapidez?

Como se ha mencionado antes, todos estos cambios a nivel de producción llevan a los cambios en la ideología de una nación. Cuando hablo aquí de cambios me refiero prácticas cotidianas que van desde la manera cómo piensa un pueblo a la manera, o las formas, como las personas se relacionan entre sí. Si bien antes, con el modelo de producción feudal, la estructura política dentro de un territorio determinado estaba conformada por señores feudales, vasallos y peones, entonces la gente pensaba; se relacionaba, ya sea de acuerdo a sus determinadas labores, o de acuerdo a la relación que existía entre dichas labores y determinados códigos sociales por muchos años establecidos. En definitiva, cada individuo, cada grupo social, tenían una posición particular ante el mundo y la realidad determinados y en relación con el ya mencionado modelo de producción feudal.

La gran industria y el mercado mundial dieron paso a la conquista burguesa del poder político. Se asoma entonces lo mencionado un poco más arriba: la revolución cultural de la burguesía. La burguesía, con su seguidilla de revoluciones, despoja el espíritu solemne que antes tenían las relaciones sociales. El carácter idílico y supra natural que existía antes en el oficio del Maestro o del Médico ahora sólo se reducen a relaciones de dinero. El profesor, el médico y el científico son sólo funcionarios asalariados y por tanto se han convertido en mercancías humanas. Igualmente, y muchas veces aún peor que para el obrero de la fábrica.

Volviendo a lo planteado anteriormente, al parecer la frase del Manifiesto, acerca de que “todo lo sólido se desvanece en el aire”, adquiere cada vez más

sentido, a medida del vertiginoso desarrollo actual del capitalismo. Decimos esto, porque sumada a este cambio en las relaciones sociales, la burguesía se ve en la obligación de abrir todavía más ampliamente los límites de sus mercados. Las constantes y crecientes demandas hacen que el modelo burgués de producción se universalice aceleradamente por el mundo, por todos los rincones del planeta. Se aprecia aquí el carácter cosmopolita de la burguesía en donde todo lo nacional se vuelve universal.

Si antes con la sociedad feudal, e incluso con la aparición de los primeros pequeños burgueses, las necesidades de los pueblos se lograban satisfacer con los productos nacionales, ahora en la sociedad burguesa los productos que se pueden adquirir provienen de todos los rincones del mundo, y una mercancía que antes podía comprarse en el comercio local, con la llegada del capitalismo apareció un arsenal de alternativas que las personas podrían elegir. En su necesidad de seguir creciendo, la sociedad burguesa exporta su modelo a todas partes del mundo. Los precios de sus mercancías son bajos, por lo que ni los bárbaros más despiadados pueden resistirse al nuevo modelo de producción de esta nueva clase dominante. Dicho en palabras de Marx:

“la burguesía obliga a todas las naciones [...] a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza”¹²

Uno de los acontecimientos que marcó radicalmente este vuelco a la sociedad capitalista fue la migración del campo a la ciudad. Todas estas continuas revoluciones burguesas trajeron consigo el gran cambio en el modo de vida de las personas. Si el feudalismo se llevó a cabo en los vastos campos, el

¹² KARL MARX Y FEDERICO ENGELS, *Manifiesto Comunista*, Editorial Debate S.A, Madrid, p.22

capitalismo se lleva a cabo en las grandes ciudades industrializadas. Se puede decir que es un fenómeno histórico-social urbano. Sin embargo, la mano de obra para trabajar esas industrias se encontraba en su mayoría en las zonas rurales.

¿Cómo hizo la burguesía mediante qué medios, y a través de qué compromisos con la aristocracia para traer estas masas rurales a las fábricas de las ciudades?, Esta mano de obra eran campesinos y labradores que, acostumbrados a sus vidas en las zonas más rurales de Europa, se vieron obligados por factores externos a abandonar su hogar junto con sus pocas propiedades y pertenencias y trasladarse a la ciudad, donde las nuevas y colosales fábricas aguardaban por quienes debían hacerlas producir. Es decir, aguardaban por la parte humana de las nuevas fuerzas productivas: el proletariado.

De esto vamos a hablar más ampliamente cuando nos refiramos al capítulo XXIV del Capital de Marx, acerca de la llamada “acumulación primitiva”, capítulo dedicado precisamente a este problema histórico particular.

Todo este escenario de acontecimientos da paso a la centralización política de la burguesía. Se concentra gran parte de la población en las grandes ciudades industriales y estas ciudades a su vez, que antes tenían lazos con otras provincias con sus propias tarifas y tributos, ahora se configuran en una sola nación, un solo Estado, un solo Leviatán que controla los precios y gobierna en función de la clase burguesa. El poderío económico dio paso al poder político que pudo alcanzar la clase burguesa, y este poder ha conseguido doblegar a gran parte de la población. Marx resalta la violenta y acelerada escalada de la

clase burguesa, que en apenas un siglo ha revolucionado las bases de la sociedad más que cualquier otra clase social en la historia. Su logro es, por tanto, indiscutible.

Escalada y organización de la clase proletaria.

En lo señalado en los dos puntos anteriores, y todo nuestro análisis del Manifiesto comunista ha estado determinado por el propósito de dejar en claro que el materialismo histórico del que habla Marx, en el prólogo de la Contribución de 1859 está ya presente en esta obra escrita once años antes.

Pero si bien la exposición que Marx realiza en el prólogo del 59, presenta sintéticamente la hipótesis que va a desarrollar en El Capital, En el Manifiesto va a asignar un lugar importante al sujeto histórico que él veía como el agente del cambio y transformación de la sociedad burguesa en otro tipo de sociedad más humana. Por eso, el capítulo primero del Manifiesto, que comienza hablando del desarrollo avasallador de la burguesía, la parte final de este mismo capítulo, pasa a referirse al proletariado, cómo se forma, cómo se desarrolla, cómo va tomando conciencia de su papel histórico de “sepulturero”, como lo llama Marx, pero también de constructor de la nueva sociedad.

La parte, que en este capítulo, está dedicada al proletariado, comienza con la siguiente afirmación; así como la burguesía revoluciona los modelos de producción e instaura nuevas relaciones de producción y se consolida como clase dominante, crea a sus futuros verdugos: el proletariado.

Esta nueva lucha de clases entre proletarios y burgueses comienza prácticamente con el nacimiento de la clase proletaria. Sin embargo, aunque la lucha del proletariado contra la burguesía va en ascenso, es verdad también que no se manifiesta siempre de la misma manera ni con la misma intensidad, ni en todas las épocas ni en todas las regiones del globo.

Primeramente, la burguesía se sirve de los proletarios para desarrollar su propia lucha. Es decir, en un principio los proletarios no luchan contra la burguesía, sino contra los enemigos de la burguesía. Los proletarios se organizan para luchar contra los todavía existentes vestigios de monarquías, contra burgueses no industriales (si bien, son burgueses, pero no magnates industriales y todavía producen sus mercancías a una escala mucho más rudimentaria), y también burgueses de otras nacionalidades, cuyos intereses en ocasiones podían entrar en conflicto. En este sentido, la burguesía organiza al proletariado para llevar a cabo batallas ajenas a los intereses de la clase proletaria, en una lucha que solo está destinada a consolidar a la burguesía como clase dominante que construye toda la sociedad para sí. El tiempo que están siendo la tropa en las batallas de la burguesía, tendrá un segundo efecto: la educación y formación del proletariado, para emprender su propia lucha. Es decir, para llevar a cabo su propia educación orgánica como clase que adquiere conciencia de sí y de cuáles son sus verdaderos y propios fines.

El proletariado se empieza a dar cuenta, cada vez con mayor claridad de la importancia y las implicaciones que podrían generar su organización como clase trabajadora. Esto sumado a la pauperización cada vez más acelerada que va sufriendo el proletariado por parte de la burguesía. Con los avances tecnológicos en la industria, los obreros de la fábrica hacen trabajos cada vez

más monótonos y repetitivos (como lo señala Chaplin en la película *Tiempos Modernos*), estos trabajos implican una mayor cantidad de horas laborales y salarios cada vez más bajos. También implica que, como se trata de trabajos de muy baja dificultad tanto en lo técnico como en el uso de fuerza bruta, éstos lo pueden realizar también mujeres y niños. Ya no importa el sexo o la edad, el trabajador puede ser una niña de diez años o un adulto de treinta años. La clase trabajadora, con mujeres y niños, se vuelven sólo instrumentos de trabajo y se vuelven una mercancía más: mercancías para producir mercancías.

Con la pauperización acelerada de la clase trabajadora comienza la organización de los proletarios para enfrentarse a la clase burguesa. Se organizan primero trabajadores de una misma fábrica, luego de una misma localidad o ciudad, para luego convertir la lucha en nacional y también internacional. Se suman a veces a la lucha antiguos artesanos o pequeños burgueses que tienen la intención de volver al sistema económico antiguo (feudalismo) para volver a sus privilegios, por lo que esta clase de trabajadores no es revolucionaria. Según Engels, el coautor del *Manifiesto Comunista*, la clase verdadera y auténticamente revolucionaria es el proletariado.

Puede notarse entonces aquí el mismo esquema mencionado anteriormente: una contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción:

“La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición del capital, a su vez, es el trabajo asalariado. Éste descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el

aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación”¹³

Este proceso ocurre cuando el capitalismo comienza a convertirse en un obstáculo para los incesantes avances de las fuerzas productivas. En otras palabras, la burguesía impide el desarrollo de la sociedad, pues los burgueses son cada vez más ricos y los proletarios viven cada vez en las peores condiciones. Si en otros tiempos los siervos de una sociedad podían llegar a convertirse en comuneros, o el pequeño burgués llegar a ser un burgués, o un esclavo podía convertirse en hombre libre, esto no sucede con el obrero moderno, sino que, al contrario, mientras más se desarrolla el capitalismo, su calidad de vida desciende cada vez más, como lo estamos viendo hoy en día, cuando los niveles de desigualdad social están llegando a límites increíbles, en todas partes, pero en especial en nuestra propia sociedad chilena. A raíz de este hecho, la existencia de la clase burguesa se vuelve entonces incompatible con la existencia de la misma sociedad.

Tomando en cuenta, a su vez, que la dominación burguesa se da gracias a la acumulación de capital, y esta acumulación de capital es producto del trabajo asalariado y éste a su vez lo ejerce el proletariado, los trabajadores adquieren cada vez más conciencia de su importancia como clase. Posiblemente primero con una guerra civil, luego con la revolución que cimentará las bases de la dominación de la clase proletaria, la burguesía produce así a quienes le darán fin a su clase y el triunfo de la clase trabajadora en contraste con el crepúsculo de la burguesía, se vuelven proporcionalmente inevitables.

¹³ KARL MARX Y FEDERICO ENGELS, *Manifiesto Comunista*, Editorial Debate S.A, Madrid, p. 42

¿Podemos hablar, en realidad, de un tope o un final del sistema capitalista y todo lo que ello implica, es decir, sus fuerzas productivas, sus relaciones de producción y los cambios ideológicos que ello implica?

Es sabido que el sistema capitalista se ha agudizado y que su arrollador avance a lo largo de estos últimos siglos ha sido avasallante, con todos los matices y actualizaciones a las cuales se ha sometido. Con todas sus crisis y con todas las guerras, al parecer el capitalismo ha adquirido aún más fuerza. Como se mencionó anteriormente, el capitalismo se nutre de sus propias crisis, el capitalismo no podría existir sin estas crisis, de hecho, las necesita para seguir sobreviviendo como sistema, y por tanto la clase burguesa o los capitalistas actuales las necesitan para seguir existiendo como tales. Sin embargo, que la caída del capitalismo no haya sucedido después de la revolución de Bolchevique de Octubre no quiere decir que no esté destinado a su inevitable desintegración. Hay un texto de Zizek llamado “La vigencia del Manifiesto Comunista”, en donde irónicamente el filósofo eslavo comienza con una broma:

“<¿Es cierto que Rabinovich ha ganado un coche nuevo en la lotería?> a lo que su interlocutor responde: <En un principio sí, es cierto, solo que no ha sido un coche nuevo sino una bicicleta vieja, y tampoco la ganó, sino que se la robaron> ¿No se podría decir exactamente lo mismo de El Manifiesto Comunista? Si les preguntáramos a Radio Ereván (los autores de la broma) <¿Este texto todavía tiene vigencia?> podríamos imaginar la respuesta: <En un principio sí, describe maravillosamente la

enloquecida dinámica capitalista, que ha alcanzado su apogeo hoy en día, más de un siglo y medio después, solo que...>¹⁴

Este comentario irónico pero certero de Zizek que introduce en su texto abre la problemática de que tal vez el capitalismo sí va a caer, solamente que no de la manera en cómo nosotros lo esperábamos o todavía algunos esperan (mediante la revolución de la clase proletaria, por ejemplo) sino que podría caer debido a otros factores (que tampoco excluyen que haya nuevas y renovadas sublevaciones por parte de la clase trabajadora) que de una u otra manera inevitablemente llevarán a su desintegración o auto desintegración de la sociedad burguesa en que hemos nacido. En otras palabras, Zizek quiere decir que es muy posible el hecho de que el capitalismo acabe cayendo, pero no sabemos exactamente de qué manera y qué sistema vendría a reemplazarlo.

Los problemas que acabamos de mencionar, las dudas e inquietudes actuales acerca de si estamos en las fases finales del capitalismo o si lo que vendrá será una nueva etapa capitalista como lo han sido el fordismo, el keynesianismo, o el neoliberalismo. Es todo esto lo que me ha motivado para la actual investigación acerca de algunos de los escritos de Marx, en donde este desarrolla ideas a propósito del materialismo histórico.

¹⁴ ZIZEK, ZLAVOJ, La Vigencia del Manifiesto Comunista, Nuevos cuadernos Anagrama, Barcelona, 2018

II CAPITULO

EL MATERIALISMO HISTÓRICO, IMPLÍCITO EN EL MANIFIESTO, SE HACE EXPLICITO EN LA CONTRIBUCIÓN

Como hemos dicho antes, el cuerpo de ideas que Marx va a exponer sintética, pero sistemáticamente en el prólogo a la Contribución de 1859, estaba ya presente en varios escritos anteriores, desde las **Tesis sobre Feuerbach**, pasando por la **Ideología alemana** y el Manifiesto comunista y aunque no en el grado de sistematicidad con que las expone en 1859. Por eso se puede decir que la síntesis elaborada en el prólogo a la **Contribución**, debe ser leída teniendo en cuenta estos escritos anteriores, en especial las Tesis sobre Feuerbach.

Es por lo tanto casi obvio que muchas de estas ideas las encontremos también en el **Manifiesto comunista**, que ya hemos comentado. Por ejemplo, en el Manifiesto comunista cuando se expone que llegado a una etapa en que las relaciones de producción que se habían establecido durante el Feudalismo, como sistema económico, ya no daban abasto para suplir las necesidades de los nuevos mercados que crecen cada vez más aceleradamente, ni para absorber el vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas que el sistema capitalista estaba instalando. En gran parte esto ocurre porque las máquinas y las grandes industrias comienzan a requerir de otra mano de obra muy diferente a la de la era feudal: el proletariado. Se ven entonces enfrentados dos aspectos que Marx expone años después en su prólogo de la Crítica de la Economía Política:

Por una parte, las fuerzas productivas, entendidas como el conjunto de técnicas que ocupa el ser humano para modificar la naturaleza y transformar una materia prima en un producto (mercancía), no se detienen y no retroceden ni se estancan. Es decir, las fuerzas productivas siempre siguen un curso de desarrollo lineal, dado que las tecnologías siempre vana estar en constante actualización. Por ejemplo, hoy en día estamos usando teléfonos inteligentes, pero el próximo año, ya no volveremos a usar los teléfonos básicos que usábamos hace diez años atrás, sino que por el contrario, el próximo año usaremos un teléfono con la más alta tecnología. Estos son fenómenos actuales que ilustran lo que estamos diciendo a propósito del desarrollo vertiginoso de las fuerzas productivas.

Por otra parte, existen las relaciones de producción: son las relaciones que establecen los hombres en tanto parte integrante activa del sistema productivo. En el caso del feudalismo, el vínculo entre el Señor feudal y los siervos podría ser un ejemplo de la forma como se daban las relaciones de producción en la Edad Media. El Señor Feudal, era dueño de una enorme extensión de tierra, que dejaba que los siervos trabajaran en este terreno, con la condición de tributar al señor Feudal y estar a sus órdenes en caso de cualquier necesidad del dueño de la tierra. Quienes estaban comprendidos bajo la condición de vasallos, no solo eran los que trabajaban la tierra. El vasallaje abarcaba una amplia gama de estamentos sociales estratificados los cuales podían consistir en las personas más pobres de la sociedad, y llegar

hasta pequeños burgueses (clase social que en ese entonces era todavía naciente).

Aquí se observan, por tanto, dos clases que se oponen la una a la otra, ya que una clase en particular que en este caso son los señores feudales, oprime a la otra clase social que se ocupa de trabajar tierras ajenas.

Lo que sucede es que el desarrollo progresivo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que se establecen es que hay un punto en donde se llega a una contradicción, es decir, hay un momento en donde las relaciones de producción se estancan y no dejan seguir el libre curso de las fuerzas productivas. Las relaciones de producción establecidas y consolidadas durante el feudalismo se habían convertido en un obstáculo para el desarrollo libre y expedito de las fuerzas productivas que estaba instalando la revolución burguesa de que habla Marx en el Manifiesto comunista. Por eso la burguesía, intentó por todos los medios hacer prevalecer, el nuevo sistema de producción que estaba instalando. Ese proceso da lugar a una confrontación entre dos sectores de la sociedad, confrontación que Marx y Engels van a definir como una lucha de clases, que se agudizará cada vez más hasta llegar a un punto de inflexión tal, que desembocará en crisis de todo el sistema económico feudal de la vida social que éste instaló en Europa. El embate final del sistema feudal dará lugar a revoluciones de las cuales la más importante y significativa será la revolución francesa de 1789.

El feudalismo, con sus métodos rudimentarios de producción, en un momento de la historia no da abasto (es más, es un obstáculo) para el desarrollo de las

nuevas fuerzas productivas: La revolución burguesa y el hecho de su consolidación como clase se hacen inevitables.

Es la historia del desarrollo de este proceso lo que Marx y Engels describen en el Manifiesto comunista. De este desarrollo histórico se desprenden algunas constantes, que pueden ser referidas a otras formaciones sociales semejantes al feudalismo y el capitalismo como el sistema antiguo que se caracteriza por la existencia de esclavos y amos, o el modo asiático de producción, que es una forma intermedia entre la sociedad antigua y el feudalismo, y que a grandes rasgos era la forma económico social que existía en en los grandes “imperios” de la América precolombina, como fueron, el de los aztecas, los mayas y los incas.

Estas constantes que se dan en todo proceso de cambio social y que Marx se dedicó a estudiar en el Museo Británico desde 1850 en adelante, deteniéndose particularmente en el paso del feudalismo al capitalismo, van a dar lugar a un cuerpo de proposiciones teóricas que las expone muy sistemática y sucintamente en el prólogo de 1859 a la ***Contribución a la crítica de la economía política***, la que ya entonces iba a ser su obra mayor, ***El Capital***.

UN RECUENTO AUTOBIOGRÁFICO DE LOS ESTUDIOS DE MARX EN MATERIA DE ECONOMÍA POLÍTICA.

El prólogo de 1859, en sí, no es una obra teórica, sino un recuento que Marx hace de sus estudios en materia económica y que los hace retroceder hacia el año 1843 cuando en la condición de redactor jefe de la Gaceta renana tuvo que abordar temas económicos.

Luego de mencionar sus estudios sobre Hegel, en especial a propósito de la sociedad civil, llega al momento en que descubre que los anatomía de la sociedad actual se encuentra en la economía política. Con lo que, sin mencionarlo, se está refiriendo a lo que posteriormente ha sido editado con el título de ***Manuscritos económico-filosóficos de 1844***.

Ahí, en ese momento, el relato se interrumpe para dar paso al fragmento que hemos puesto como Apéndice en nuestra tesis, y que ha sido considerado desde Engels como el escrito fundamental del materialismo histórico.

Luego Marx reanuda el recuento de sus estudios relatando el momento de su reencuentro con Engels y la colaboración conjunta de un libro, del que tampoco menciona su título, pero que sabemos se estaba refiriendo a ***La Ideología Alemana*** redactada a dos manos con Engels, y que solo fue publicada y conocida en 1931.

Luego de esta nota casi autobiográfica, inicia una mención somera a varios de sus escritos empezando con el ***Manifiesto comunista***, el ***Discurso sobre el librecambio***, La miseria de la filosofía, a la que le da el carácter de la primera síntesis científica, aunque de un modo polémico". y la elaboración también conjunta que con Engels emprendieron entre 1848 y 49, de la ***Nueva Gaceta del Rin***.

El recuento termina con la referencia a su retiro momentáneo de los asuntos políticos, aprovechando la fase restauradora que se desarrollaba por toda Europa después de los acontecimientos de 1848, para dedicarse al estudio de la Economía política en el Museo británico en Londres en donde se exilió y radicó.

Todo este recuento, y el resultado de todo esto, lo menciona como conclusión en los siguientes términos:

«Este esbozo acerca de la marcha de mis estudios en el terreno de la economía política habrá de demostrar que mis puntos de vista, como quiera que se los pueda juzgar y por poco que coincidan con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el resultado de una investigación escrupulosa y que ha llevado largos años.»

LA HIPÓTESIS ACERCA DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

El aspecto teórico se expone en un fragmento¹⁵ del prólogo, en donde ya no habla de sus estudios ni de su vida, para dar paso a una exposición sistemática de sus planteamientos teóricos. Fragmento que se sitúa entre la referencia a la importancia del estudio de la economía política, y cuando vuelve a hablar de Engels y el encuentro que tuvieron en Bruselas.

Es ya sabido que lo contenido en el Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política entrega las ideas centrales para comprender el marxismo, pues aquí Marx sistematiza un cuerpo de ideas que posteriormente Engels y toda la literatura marxista van a llamar el **materialismo histórico**. Ahora bien, el término **materialismo histórico** no aparece explícitamente en el texto, sin embargo, queda explicado dicho concepto de manera clara y distinta.

Marx comienza afirmando que después de todos sus estudios de la materia económica, ha llegado a la conclusión de que la estructura económica de una sociedad (es decir, el “cómo se produce”) determina su superestructura (“en

¹⁵(ver en el Apéndice I de nuestra tesis la versión completa de este fragmento hemos dividido en partes, a modo de facilitar las referencias que hagamos a este fragmento en el análisis que viene.)

última instancia”, aclaró y corrigió Federico Engels más de treinta años más tarde, en una serie de cartas mediante las cuales respondió a preguntas sobre el contenido del prólogo que estamos analizando). En otras palabras, el autor de El Capital quiere decir que el modo de producción de una determinada sociedad es la base estructural de todo el andamiaje político, jurídico, religioso, artístico y filosófico, que sobre ella se erige, y al cual lo llama “superestructura”. En este texto, el conjunto de toda la organización social aparece graficado bajo la forma de un edificio:

«El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.» (Ver Apéndice I, primera parte)

Pero esta imagen de un edificio va inmediatamente a ser cambiada porque todo va a comenzar a moverse, debido justamente por la contradicción que surge entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que no han cambiado. Esto ya lo ilustramos en el capítulo anterior, cuando nos referíamos a la crisis del feudalismo. A raíz del desarrollo de esta contradicción que surge en la estructura, todo el edificio va a moverse, pues:

«Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.»

Si examinamos con atención este párrafo podemos concluir que el fragmento del prólogo que estamos estudiando, no es un texto estático, sino al contrario la temática que contiene es examinada desde distintos ángulos. En forma rígida al comienzo, cuando describe el cuerpo social bajo la forma de un edificio. Luego se observa cómo se mueve este edificio, como cambia. ¿Cuál es el sentido de este movimiento? Porque cuando se llega al punto máximo de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Por otro lado, al referirse a la estructura, Marx desglosa el término *modo de producción* en los dos conceptos que lo constituyen y le dan forma a través de una contradicción entre, por una parte las *fuerzas productivas*, y por otra las *relaciones de producción*.

Las fuerzas productivas obedecen tanto a las técnicas de producción como a las máquinas y/o herramientas para la producción de las mercancías. Las fuerzas productivas siempre van en constante avance y nunca retroceden. Esto lo estamos viviendo día a día en nuestro país como en todo el mundo. Es un signo de los tiempos. (Por ejemplo, salvo por moda, no es común en estos tiempos ver que un escritor redacte sus trabajos en una máquina de escribir. Tampoco es común ver fábricas utilizando máquinas o técnicas de hace un siglo, cuando se han inventado nuevas y mejores herramientas de producción. (De ahí que adquiere sentido la frase del Manifiesto “todo lo sólido se desvanece en el aire” pues todas las mercancías y objetos tecnológicos irán desapareciendo a medida que son reemplazados por mercancías más nuevas y con mejor tecnología.)

Al ser las fuerzas productivas fuerzas que van en constante desarrollo y crecimiento, ocurre que en un momento determinado, se da el caso que estas fuerzas entran en contradicción con la otra parte que son las relaciones de producción, y que junto con las fuerzas productivas, constituyen el modo de producción:

Las relaciones de producción obedecen a la manera en cómo interactúa, y se relaciona la sociedad para llevar a cabo aquellas funciones productivas. En la sociedad moderna burguesa las relaciones de producción vendrían a consolidarse en su manera más básica en el capitalista, dueño de la fábrica y de todas las cosas que hay en su interior, y el trabajador, quien no posee nada más que su fuerza de trabajo para poder subsistir. Marx lleva este término a otro nivel cuando se refiere a ellas en el Prólogo a la Contribución:

“[...] o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí.[...]”¹⁶.

Es decir, Marx plantea que las relaciones de producción de la sociedad burguesa obedecen directamente a relaciones de propiedad. O sea, la enorme diferencia o abismo que se crea entre quién tiene propiedad sobre los medios de producción (capital) y quién no la tiene y debe vender lo único que posee que es su fuerza de trabajo.

¿Qué sucede con las relaciones de producción? Llega un punto en que estas relaciones estancan el libre desarrollo de las fuerzas productivas y entran en contradicción con ellas. Es decir, tanto la tecnología como la manera de producir ya no puede seguir actualizándose, ya que las relaciones de

¹⁶ KARL MARX, *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*.

producción – en este caso, la relación de la burguesía con el proletariado-entran en constante conflicto con las fuerzas productivas. No es raro oír hablar a muchos políticos o economistas que afirman que el comunismo es un sistema obsoleto, fracaso y que estanca y limita la economía de un pueblo.

Pareciera ser, después de lo dicho por Marx, que los verdaderos agentes que estancan la economía y el desarrollo de una sociedad es la misma clase burguesa, los capitalistas, pues existe hoy en día tecnología suficiente para acabar con las principales necesidades en el mundo. Es más, se sabe que la tecnología cibernética reemplaza cada vez más al ser humano en cuanto a la producción. ¿Esto no es acaso condición suficiente, por ejemplo, para que los trabajadores tuvieran mucho más tiempo libre y pudieran dedicarse a sus propias actividades e intereses?

En un momento dado de las contradicciones que ocurren en el plano de la base material, y a causa de ellas, “...se abre..., dice Marx, una época de revolución social.”

Con estas ideas termina el párrafo que estamos comentando, párrafo que Marx dedica al momento en que la contradicción que ocurre en la estructura, se agudiza y se abre la posibilidad de cambiar, porque los procesos que ocurren en el plano de la estructura, o base material de la sociedad, afectan a la sociedad entera. Es en ese momento que las ideas revolucionarias, es decir, o las ideas que llevan a querer transformar el mundo como ya lo había dicho en la undécima tesis sobre Feuerbach, se hacen presentes.

En seguida Marx se detiene en el estudio de estas épocas de conmoción social, y en cuál es el resultado que da este estudio. Así, por una parte, si lo que ocurre en la estructura, es decir en la base material productiva, puede ser

estudiada con exactitud casi matemática, lo que ocurre en la superestructura es más difícil de comprender, porque las formas a través de las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto, ya no son tan exactas y seguras, porque, como dice Marx, son ideológicas.

Cuando Marx habla aquí de ideología está queriendo referirse a todo el sentido extenso del término. Veamos con más detención la frase en donde se refiere a estas formas ideológicas:

“[...] las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.”¹⁷

En la palabra “ideología” sigue resonando la idea de deformación contenida en la metáfora que la ideología es como la “cámara oscura” del fotógrafo que ve todo, pero al revés. Sin embargo, en el texto que acabamos de citar, la frase, “en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo”, quiere decir que por deformada que sea la manera como los hombres toman conciencia del conflicto real, pueden y deben intervenir políticamente en este conflicto.

La tercera parte del texto que estamos analizando (ver el punto 3 del Apéndice I) continúa refiriéndose a cómo hay que estudiar estas épocas de conflicto social. ¿Por lo que la misma época piensa que está pasando, o por el estudio de lo que ocurre en la base material? Marx se decide por esta última, porque la primera equivale a decir que un individuo es, lo que él cree, o imagina ser. Lo que, a su vez, tiene que ver con la tarea filosófica que ya planteó Sócrates de

¹⁷ KARL MARX, *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI, México, 2008, pp.4-6.

conocerse a sí mismo, tarea difícil y complicada. Por eso Marx concluye en que,

«Por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.»

Teniendo en cuenta este hecho, las siguientes partes del fragmento que estamos comentando y que recordemos es uno de los textos básicos para comprender el materialismo histórico, o quizás el más teórico de todos. Por eso el primer segmento de la siguiente parte (punto 4 del Apéndice I) comienza con la siguiente advertencia:

«Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua.»

Como veremos más abajo, en donde examinamos el capítulo XXIV de El Capital de Marx, En la sociedad feudal, ya se habían desarrollado todas las fuerzas productivas que allí tenían razón de existir, y por otro lado, las “nuevas y más elevadas relaciones de producción capitalista ya habían madurado en el interior de la misma sociedad feudal.

Marx está hablando aquí de cambios estructurales, no de transformaciones parciales que en nada alteran la formación social que se haya vigente y que es hegemónica, en un momento dado de la historia de la humanidad. Esto lo vemos confirmado cuando en la parte final del texto que estamos examinando y

que aparece en el Apéndice I, a saber, el apartado 5, se habla de cuatro épocas en la formación económica de la sociedad:

- 1) aquellas en donde dominan las relaciones de producción propias del despotismo asiático;
- 2) las que corresponden al modo de producción antiguo,
- 3) las relaciones de producción feudales; y,
- 4) por último, las burguesas.

Una vez enumerados estos cuatro modos de producción, Marx se detiene en las relaciones de producción burguesas:

«Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana.»

Este último punto que Marx aborda en este fragmento del prólogo a la Contribución, retoma algunas de las ideas centrales desarrolladas en el Manifiesto Comunista. En primer lugar, que la burguesía no solo mantiene la lucha de clases, porque mantiene la opresión, sino que incluso la agudiza.

En segundo lugar, vuelve a repetir, que por el mismo desarrollo como clase social, y por el sistema de explotación que instala, crea las condiciones para su

misma desaparición (aunque no menciona al proletariado como su sepulturero) como clase dominante y hegemónica de la sociedad.

En tercer lugar se constata en la conclusión del fragmento, que la época de revolución social que se abre a raíz de las contradicciones que se producen en el paso de una formación social a otra, no tiene en todos los casos el mismo carácter. Lo que ocurre cuando se pasa del modo de producción asiático al antiguo, y del antiguo al feudal, sólo significa reemplazar un sistema de dominio y opresión por otro, situación que tampoco cambia en el paso del sistema feudal a la sociedad Capitalista. Pero sí hay un proceso diferente cuando se intenta definir cómo será la transformación de la sociedad cuando ocurra el fin del capitalismo. La frase final destinada a caracterizar la sociedad que sucederá al capitalismo, y que dice “Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana”, anticipa la idea que tenía Marx de la sociedad que vendría a reemplazar la sociedad capitalista y en suma el desaparecimiento de la lucha de clases.

LA GÉNESIS DEL PROLETARIADO EN EL PASO DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO

Marx habla de otras derivaciones importantes del materialismo histórico en el capítulo XXIV de El Capital. Se trata de un capítulo que destina a lo que él mismo llamó la acumulación primitiva, y que se diferencia de todos los otros capítulos de la obra al ser un capítulo en donde Marx cambia el carácter de la exposición pasando del análisis estrictamente teórico para introducirse en un ejercicio histórico del ascenso económico de la burguesía. Con este propósito, Marx aporta con datos y documentos históricos, una explicación de los sucesos previos a la consolidación del capitalismo.

En nuestra opinión, el capítulo XXIV de El Capital podría haber sido perfectamente el primer capítulo y no el último, debido, justamente a este carácter histórico que tiene, y donde Karl Marx contextualiza los sucesos que acompañaron y explican el ascenso económico de la burguesía. En este capítulo el filósofo alemán responde principalmente a Adam Smith y a su teoría acerca de cómo se originó esta acumulación originaria, que culminó posteriormente con la plena aparición del capitalismo. En efecto, según Smith, la historia que acredita el hecho de que existan personas con una gran acumulación de capital se debe exclusivamente al esfuerzo y el sudor propio de estas mismas, quienes trabajaron duramente durante gran parte de su vida para poder obtener los frutos venideros (en este caso, una gran y desmedida acumulación de capital). Por otro lado, según cómo lo relata Marx y aludiendo claramente a Smith, existía otro tipo de personas, quienes al no trabajar la tierra (o trabajarla mediocrementemente debido a su excesiva holgazanería) y

despilfarrar lo poco que tenían, no pudieron acumular capital y se convirtieron en pobres.

Marx ironiza bastante en este punto y lo compara con los primeros acontecimientos bíblicos:

“Esta acumulación originaria desempeña en la economía política más o menos el mismo papel que el pecado original en la teología. Adán mordió la manzana, y con ello el pecado se apoderó del género humano”¹⁸

Sin embargo Marx, no solo ironiza al respecto, sino que se introduce en el problema, lo profundiza y propone una idea mucho menos moralista y mítica, y más concreta y científica que la de Smith. Basándose en el caso de Inglaterra, Marx desarrolla otra explicación totalmente diferente a la aceptada por lo que él llama la economía política clásica. Habiéndose servido de textos y documentos del siglo XVI, Marx demuestra los métodos violentos y crueles, métodos poco ortodoxos en lo que respecta a la ética de la elite de la época para proteger sus intereses y mantener y consolidar sus privilegios:

“Con ello, el movimiento histórico que transforma al productor en obrero asalariado aparece, de una parte, como su liberación de la servidumbre y de la coerción gremial; y es solo este aspecto el que existe para nuestro historiógrafo burgués. Pero, de otra parte, estas personas recién liberadas solo se convierten en vendedores de sí mismas después de haberseles arrebatado todos sus medios de producción y todas las garantías de existencia que les ofrecían las viejas instituciones feudales.

¹⁸ KARL MARX, El Capital, Editorial Progreso, Moscú, 1990, p. 708

La historia de esta expropiación ha sido escrita en los anales de la humanidad con caracteres de sangre y fuego”¹⁹

Si leemos con atención el texto veremos que se habla de dos procesos vinculados pero que conducen a lo mismo; 1) por una parte se trata de un violento proceso de liberación de la servidumbre feudal, y 2) de otro proceso menos violento y represivo que los introduce en una nueva forma de servidumbre, el sometimiento de los obreros asalariados al gran capital.

Bajo tales criterios de análisis, en este capítulo se señala que en Inglaterra los campesinos, por medios arbitrarios y violentos, fueron siendo despojados y expulsados de sus tierras, al punto que no les quedaba otra posibilidad que emigrar a la ciudad, para poder vender allí lo único que tenían: su fuerza de trabajo. Una vez en la ciudad, y habiendo ingresado a las fábricas, estos campesinos pasaban a ser obreros asalariados.

“El punto de partida del desarrollo que creó tanto al obrero asalariado como al capitalista fue la servidumbre del trabajador. El avance consistió en un cambio de forma de esta servidumbre, en la transformación de la explotación feudal en capitalista [...] la expropiación que despoja de la tierra al productor rural, al campesino, constituye la base de todo el proceso.”²⁰

Con esta apreciación de los hechos y basándose en documentos que Marx expone a pie de página en este capítulo de El Capital -en donde existen decretos de Reyes y de Señores Feudales quienes con una firma ordenan el desalojo de pequeños campesinos de sus pequeñas porciones de tierra, por los medios que sean necesarios- Podemos así reafirmar la idea de materialismo

¹⁹ KARL MARX, El Capital, Editorial Progreso, Moscú 1990, p. 710

²⁰ KARL MARX, *El Capital*, Editorial Progreso, Moscú, 1990, p. 710

histórico propuesta por Marx, en donde, en ese momento histórico, las fuerzas productivas, que habían entrado en contradicción con las relaciones de producción feudales, tuvieron que acomodarse a unas nuevas relaciones de producción capitalistas. El feudalismo quedaba atrás y la fuerza de trabajo, la mano de obra, es decir, estos pobres que eran pobres debido a su holgazanería según la visión de Smith, es decir, esos campesinos, pequeños propietarios, artesanos, tuvieron que dejar sus labores rurales, emigrar a las grandes ciudades y adaptarse (por la necesidad y por la fuerza) a estas nuevas relaciones de producción que estaban naciendo.

Este proceso histórico, que –Marx lo centra en Inglaterra, pero que siguió ocurriendo en otros países, simplificó enormemente la gran diversidad de formas de vasallaje que se daban en el feudalismo, a un solo y depurado antagonismo: por un lado, los dueños de las fábricas, y por el otro los proletarios.

18 DE OCTUBRE: ¿ANUNCIA EL DESBORDE DEL SISTEMA ECONÓMICO NEOLIBERAL?

A modo de corolario hemos aplicado estas mismas categorías a lo que desde el mes de octubre está ocurriendo en Chile y que se originó porque ya desde el período de la dictadura cívico militar al mando del general Pinochet y monitoreada cuidadosamente desde Washington, se ha aplicado y mantenido, una política social neoliberal²¹,

Esta política económica, social y cultura, es responsable tanto de los gigantescos centros comerciales como del saqueo a los recursos nacionales y la desigualdad social extrema que puede verse a claras luces, por ejemplo, en creciente población marginal que tiene el país, en donde estoy seguro que el COA lo habla un porcentaje importante de la sociedad chilena.

Este sistema económico, aparece hoy convulsionando a raíz de la sublevación social que comenzó en octubre del año 2019. ¿Qué lectura debe sacarse del ejemplo de Chile? ¿Será el fin del neoliberalismo y su constitución política que le da la condición de existir? ¿Habrá un cambio en las relaciones de producción o simplemente quedarán las calles manchadas de sangre y bajarán treinta pesos el pasaje del metro? Si observamos el panorama latinoamericano veremos que Chile no es la excepción. Ya en Ecuador hubo una sublevación social parecida. También ha estado ocurriendo en Colombia.

Nos parece que es preciso examinar con mayor profundidad la contradicción violenta que existe en estos días en Chile, entre los trabajadores y la clase política que les ha puesto las reglas desde la constitución de Guzmán.

²¹ Entendiendo el neoliberalismo como una de las formas en las que puede ser ejecutado el capitalismo en una sociedad, en donde el Estado tiene una mínima intervención en los asuntos sociales y da libertades excesivas a las grandes empresas para desarrollar sus negocios.

Es necesario un análisis objetivo y crítico del caos que se ve hoy en las calles. ¿Qué significa que la gente esté saqueando supermercados y destrozándolo todo? ¿Eran personas comunes que al día siguiente se transformaron en bárbaros? ¿O acaso simplemente dijeron basta al modelo de producción? Nos hacemos estas preguntas, porque, desde el estudiante secundario hasta la anciana pensionada están de acuerdo con que este sistema económico los perjudica y los defrauda constantemente.

Cabe recordar que los conflictos sociales que se deben a la estructura política de la sociedad chilena tienen su origen en la dictadura cívico militar del año 1973, en donde se pone un freno violento a todos los avances sociales que traía consigo el gobierno de la Unidad Popular liderado por el presidente Salvador Allende, quien estuvo a punto de liderar un proceso totalmente revolucionario en cuanto a la gestión del gobierno en las empresas del Estado. Recordemos el ya sabido proyecto 5 o también llamado proyecto "Cybersyn" liderado por el informático inglés Stafford Beer. Tal proyecto iba a consistir en una red cibernética que podía transmitir mediante algoritmos información casi en tiempo real. Teniendo en cuenta las condiciones geográficas del país y su problema de comunicación de norte a sur. Este ambicioso proyecto de la Unidad Popular, si hubiera llegado a consolidarse y hacerse funcional, Chile habría sido el primer país del mundo en tener esta tecnología cibernética para la gestión de su administración. Chile hubiese sido el primer país en tener, prácticamente, una red LAN que pudiera comunicar a Chile de norte a sur, y esa tecnología hubiese beneficiado y revolucionado totalmente lo que significaría la administración de un Estado. El proyecto Cybersyn hubiese revolucionado, por tanto, las fuerzas productivas del Chile de los años setenta.

El bloqueo económico de Estados Unidos y de la clase dominante chilena, con el apoyo de los militares, impidieron de todas las formas posibles el éxito del gobierno de la Unidad Popular. Al revisar estas trágicas páginas de nuestra historia, puede apreciarse cómo el proceso social e histórico de un pueblo, como el de Chile, fue reprimido y frustrado a sangre y fuego, y lo siguió siendo por largos diez y siete años, por los distintos aparatos del Estado luego del golpe de estado del once de Septiembre de 1973. Es decir, el proceso de alfabetización y educación política en donde la clase trabajadora estaba *adquiriendo conciencia de los conflictos que presentaba el modo de producción capitalista* y que había tardado más de sesenta años en Chile culmina de un día para otro por medio del quiebre institucional y el terror impuesto por la dictadura militar.

Este golpe de Estado dio lugar a una constitución hecha a la medida de economistas chilenos que estudiaron en Estados Unidos. Una constitución para consolidar un sistema económico diametralmente opuesto a la propuesta socialista de la Unidad Popular. Y este nuevo modelo político-económico-social que se debe a la constitución política que nos rige hasta el día de hoy, implementado durante la dictadura y con ciertos maquillajes después de los años noventa, se encuentra cuestionado por una inmensa mayoría de los chilenos, expuesto a un colapso total y a nivel nacional sobre todo desde el 18 de Octubre del 2019.

En efecto, quienes han salido a las calles desde el día 18 no son solamente los portuarios, los pescadores y los profesores, sino la gran mayoría de chilenos que están descontentos con los conflictos que genera el modelo de producción neoliberal imperante. Estudiantes secundarios, dueñas de casa, padres,

familias enteras se han tomado las calles para protestar contra el gobierno. En un principio por las continuas alzas (esta vez, en particular, por el alza de treinta pesos en el pasaje del metro). Pero, en definitiva, este hecho puntual trajo a la memoria de los chilenos, todos los problemas, injusticia y desigualdades que el modelo económico neoliberal en su totalidad, está causando en nuestro país. Es decir, el descontento ya pasó de ser por un caso particular de un alza en el precio de alguna mercancía o servicio, a ser un descontento global por la manera en que está estructurado el aparato político, con su constitución y sus respectivas leyes.

Como ya mencionamos que ha sido la gran mayoría de la población quienes han salido a las calles, no podemos obviar el tema de los diferentes tipos de chilenos que han participado, tanto de forma exclusivamente pacífica como quienes, utilizando formas más radicales y violentas de lucha, han sido parte de los saqueos a las grandes cadenas de supermercados y se han presentado en las marchas en lo que se denomina la “primera línea”. En este proceso está participando tanto el estudiante universitario, como el secundario, como el que no estudia ni trabaja. Aquí participa desde el doctor en derecho hasta el ratero de la población más marginal.

Pero, nos podemos preguntar, ¿solamente los delincuentes marginales de la sociedad, en gran parte provenientes de los barrios pobres y postergados de la capital, o los que habitan en los campamentos viñamarinos, o en los cerros abandonados de Valparaíso, se han hecho parte de los saqueos? Lo visto en las calles muestra algo muy diferente, ya que gente común y corriente ha entrado a las tiendas abiertas por la fuerza por esta “primera línea” y se ha llevado cosas tanto de primera necesidad como lujosos televisores. Ahora bien,

la elección de la gente en cuanto a qué mercancía sacar de las tiendas tiene una lectura desde el punto de vista marxista: Quien se lleva un televisor, está dentro del pensamiento que con el sueldo que tiene quizás nunca podrá tener un televisor tan tecnológico como el que se está robando, y ese pensamiento no florece de la nada, es un pensamiento que deriva de la extrema desigualdad social que impone y promueve el actual modo de producción que nos rige. Quien saca estos televisores para beneficio propio no se distingue de quien toma los pañales o los yogurts de un supermercado para beneficio de su propia familia. Quien toma las mercancías de las grandes tiendas obedece a una mentalidad que el mismo sistema económico ha reproducido: *el apego por lo material y por el hecho de consumir*. La educación en Chile no ha hecho mucho por los sectores más pobres de la población, por lo que pedirle educación cívica o política a quienes vienen desde los sectores más marginales a manifestarse es no comprender que no todas las personas adquieren conciencia del conflicto que ocurre a nivel de la estructura económica de la sociedad de la misma manera.

Si volvemos al análisis histórico de estos procesos, hay una gran diferencia entre lo ocurrido en el Chile de los años sesenta y setenta (previo al golpe y después del golpe) y el actual conflicto social que pocas veces o nunca se ha visto con tanta intensidad en los doscientos años de República. Siempre que los pobres o la clase trabajadora han intentado organizarse para reclamarle al Estado por reformas sociales o mejoras laborales, las masacres no han tardado en llegar. A lo largo de la historia de Chile hemos contemplado diferentes matanzas de trabajadores. Un claro ejemplo es la masacre de la Escuela Santa María de Iquique o la matanza de la huelga portuaria de Valparaíso. En todos

estos sangrientos había detrás una preparación política de los trabajadores, quienes tenían la certeza de que unirse para fortalecer su fuerza sindical era primordial. En los años sesenta estos movimientos sociales se agudizaron y se consolidaron de una manera mucho más compleja y con una orgánica más exhaustiva debido a la fuerte educación política que los partidos y movimientos de la izquierda llevaban realizando durante décadas. Podría decirse que en esos años, los chilenos tenían una idea mucho más acabada y completa de los conflictos que presentaba la estructura económica de la sociedad que los chilenos del día de hoy. Cabe recordar que la dictadura de Pinochet hizo algo que ningún gobierno chileno había hecho hasta la fecha: un aniquilamiento de trabajadores, músicos, intelectuales, estudiantes, mujeres y niños ligados a los partidos que componían la Unidad Popular, por tanto la gran masa de chilenos que habían adquirido la conciencia suficiente para enfrentar los conflictos entre las contradicciones en el nivel de la estructura fue prácticamente exterminada.

Todo esto lo menciono porque, a la fecha de hoy, si bien la escalada del movimiento social se ha radicalizado y ha sido bastante violenta, adolece de una organización política definida y, como mencionamos antes, no todos los chilenos que participan activamente en las protestas tienen la misma conciencia del conflicto, o hay mucha gente todavía que no lo tiene claro hacia adónde ir, o cual puede ser la salida. Es decir, educación social, cívica y política es lo que esta sociedad no tiene todavía, si la comparamos con la educación de la generación de personas exterminada por la dictadura, o que fue enviada al exilio.

El cambio en la constitución se ha convertido en una de las principales demandas del pueblo de Chile, y esta tiene que ver directamente con todo el aparato teórico que Marx desarrolla. Teniendo en cuenta que la constitución es el documento legal que fija las reglas para redactar las leyes de una nación, no debemos olvidar el siguiente pasaje de El Manifiesto Comunista y que a su vez tiene que ver con lo que Marx mencionará años después en el prólogo a la Contribución:

“[...] La consecuencia obligada de ello (del avance ascendente de la clase burguesa) ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en una sola nación, bajo un solo gobierno, una sola ley, un solo interés nacional de clase y una sola línea aduanera”²²

Con esta cita no queremos que se caiga en la lectura simplista de que Chile no ha sido un país federal en todos los años que lleva como república, sino que lo que queremos es hacer énfasis en el comportamiento de la clase burguesa a medida que se va haciendo con el poder político. La clase burguesa inicia como un grupo de capitalistas, que luego con la acelerada escalada a nivel social se convierten en los grandes magnates industriales y cuyos intereses no tardan en convertirse en los intereses del propio Estado. Aquí en Chile, el materialismo histórico se ve reflejado también en la elaboración de un sistema económico, elaborado por la constitución, hecho a medida del capitalismo y para los intereses de los grandes capitalistas chilenos y extranjeros.

²² KARL MARX Y FEDERICO ENGELS, *Manifiesto Comunista*, Editorial Debate S.A, Madrid, p. 23

Lo que ocurrió ese 11 de Septiembre de 1973 no fue solamente el quiebre institucional de un país, sino la imposición por la fuerza de un modelo económico que asegura los privilegios de una clase en desmedro de la otra. Este modelo quedó resguardado y fortalecido por una Constitución, que reemplazo la que venía rigiendo la sociedad desde 1925, pero que fue hecha no para mejorar la antigua, sino para perpetuar lo que la dictadura había instala aun si el sistema de gobierno se acababa, como ocurrió con el triunfo del no. Cuatro fueron los bloqueos: los senadores designados, el sistema binominal, el quorum calificado y los tres tercios necesarios para tratar o cambiar algo. Los dos primeros se han logrado eliminar, pero quedan, como un serio obstáculo para la democracia, los dos siguientes

En estos días, las demandas de la ciudadanía no parecen en lo absoluto desmedidas ni extremas. Las demanda de una salud pública y de calidad, las demandas por educación pública y de calidad y por cambiar el sistema de previsión por otro que sea justo y donde no se le robe al trabajador (podríamos decir, al igual que las dos demandas anteriores, demandas por una previsión de calidad), pueden resumirse de muy buena manera en la demanda por una nueva constitución, puesto que la constitución es el documento civil y político que determina prácticamente todo el funcionamiento del Estado, y como tal, establece las reglas y los márgenes dentro de los cuales se pueden elaborar las leyes.²³

²³ En una conferencia que puede encontrarse en las redes sociales, se puede ver a Jaime Guzmán afirmando que la constitución que “ellos” han elaborado está hecha de modo tal, que aunque gobierne el adversario político, éste no pueda hacer cambios sustanciales y solo pueda limitarse a los límites que “ellos” y su constitución permiten.

A modo de conclusión de este vistazo de lo que ocurre en estos días, digamos, que en el momento en que estoy entregando esta tesis, el movimiento social que se inicia el 18 de octubre sigue su curso. La desconfianza de la gente se expresa claramente en una encuesta CEP del mes de enero del 2020, en donde el Presidente de la república, apenas alcanza un 6% de aprobación, el parlamento en su totalidad un 3%, y los partidos políticos, un 2%. Es decir ya no creen en ninguna de las instituciones. Además, tampoco están conformes con las soluciones “parches” que el gobierno se obstina en entregar, y pide cambios más radicales y estructurales en, por lo menos, siguientes puntos: salud, educación, previsión y trabajo.

CONCLUSIÓN

La presente investigación tuvo como objetivo principal ahondar en los fundamentos teóricos del marxismo, tal como están planteados en los primeros textos de Marx, entre ellos, el Manifiesto del Partido Comunista, texto que tomé como uno de los textos principales para la elaboración de mi tesis, pasando por el apartado en donde se encuentra el contenido teórico fundamental del materialismo histórico presente de manera explícita en el Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, hasta llegar a relacionar estas mismas huellas en las que el materialismo histórico se hace presente implícitamente tanto en el mismo Manifiesto Comunista como en el Capítulo XXIV de El Capital, considerada una de las obras culmines y más complejas a nivel teórico. Sin embargo, no fueron los capítulos de carácter teórico en cuanto a cómo se comporta el capital en los que nos hemos fijado, sino que en el último capítulo, en donde Marx revela este otro punto de vista diametralmente opuesto a la economía política inglesa y que tiene que ver con los orígenes de la acumulación de capital y que Marx llama provocativamente “La así llamada acumulación originaria”.

Estos textos, sumados al análisis de Marshall Berman y Slavoj Žižek acerca del Manifiesto Comunista, nos han servido para dar una lectura marxista, utilizando los conceptos que nos brinda el materialismo histórico, de los acontecimientos de la sociedad actual. Sociedad globalizada en donde el capitalismo y el dinero están presentes en cada rincón del planeta.

Teniendo esta lectura previa, nos ha sido posible inmiscuirnos en el comportamiento de la sociedad capitalista, poniendo el especial énfasis en

Chile, y evidenciando cada vez con mayor claridad que Marx no se equivoca cuando plantea la primera idea en el capítulo *Burgueses y proletarios* de El Manifiesto Comunista:

“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”²⁴

Para defender esta idea, dividimos la presente tesis en las siguientes partes:

En el Capítulo *La revolución productiva y cultural de la burguesía* hicimos un análisis del capítulo 1 del Manifiesto Comunista, a saber: *Burgueses y Proletarios*, en donde la intención es evidenciar los grandes cambios sustanciales a nivel de estructura y superestructura que la clase burguesa fue realizando cada vez en mayor escala, es decir, con una aceleración tal que ninguna otra época de la historia de la sociedad ha podido hacer. La revolución tecnológica en la producción derivó en un cambio en las relaciones de producción, y todo ello llevó a un cambio sustancial en la superestructura de la sociedad, es decir, en todo el aparato ideológico de ésta. En este capítulo nos basamos también en el análisis que hace Marshall Berman en su texto *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, en donde consideramos que Berman hace una lectura apropiada y bastante exhaustiva en cuanto al Manifiesto Comunista se refiere, en donde el autor evidencia el fuerte carácter dialéctico de Marx cuando se trata de ver a la sociedad, ya que Berman se fija en que en un momento Marx parece estar elogiando a la burguesía (y de hecho lo hace) solamente para después referirse a su inevitable extinción. De esta manera, y considerando todo el capítulo uno de El Manifiesto, ya están las primeras

²⁴ KARL MARX Y FEDERICO ENGELS, *Manifiesto Comunista*, Editorial Debate S.A, Madrid, p. 13

huellas de un materialismo histórico implícito y como fuerza de cambio y contradicciones en constante movimiento.

En el segundo capítulo, llamado *El Materialismo Histórico implícito en El Manifiesto*, se hace explícito en la *Contribución*, que es el capítulo principal de mi tesis, hago las relaciones pertinentes en la obra de Marx en lo referente a lo que es el Materialismo Histórico. Primeramente expuse de qué manera se ve reflejado el materialismo histórico en la obra de Marx escrita casi diez años antes de Marx, El Manifiesto Comunista, no sin especificar los conceptos técnicos que son necesarios para la comprensión del materialismo histórico. Con estos conceptos me refiero al de *estructura / superestructura; fuerzas productivas / relaciones de producción* y todo lo que estos conceptos implican para la comprensión de la sociedad. Hicimos visible que el materialismo histórico, que primeramente es presentado con la idea de un edificio, no es estático, sino que es de carácter dinámico ya que existe un movimiento constante entre lo que son los cambios a nivel de la estructura y superestructura. Es decir, la estructura determina a la superestructura de una sociedad, sin embargo, las personas pueden adquirir conciencia de los conflictos y contradicciones que se presentan en el modo de producción (es decir, de la estructura), y pueden organizarse y mediante acciones revolucionarias cambiar las reglas y formar nuevas fuerzas productivas y nuevas relaciones de producción. Por tanto, formar un nuevo modo de producción y junto con él toda una nueva superestructura.

Luego, como parte del mismo capítulo y a modo de corolario, utilizo las mismas herramientas de las que me he servido para mi investigación para hacer una lectura crítica de la situación nacional, ya que, al escribir mi tesis en medio de

una sublevación social como la que se ha dado hace pocos meses atrás, es imprescindible que no pase por alto estos procesos sociales que tienen mucho que ver con el tema de mi tesis. En este corolario relaciono las protestas y demandas de las personas en Chile con el materialismo histórico en función del desborde del modo de producción y el estancamiento que tiene el país debido a las relaciones de producción existentes. A su vez, esta lectura de los acontecimientos no hubiese tenido el mismo sentido sin un pequeño análisis histórico de los últimos cincuenta años en Chile, en donde el papel del gobierno de la Unidad Popular, de la derecha chilena y del gobierno estadounidense tuvieron un rol protagónico en los procesos de cambios sociales en el Chile de los sesenta y setenta.

Como último, hago un análisis del capítulo XXIV de El Capital. Capítulo que, al igual que mi corolario, tiene mucho de histórico, pues allí Marx evidencia con documentos legales de la época cómo los Reyes y señores Feudales expropiaban, es decir, despojaban de sus tierras a los campesinos de Inglaterra para que éstos no tuvieran otra opción que arrancar a las ciudades y convertirse en obreros asalariados. Este proceso, en donde primó la injusticia al despojar a la gran mayoría de los campesinos de sus tierras por las vías que fuesen necesarias, es otra huella del materialismo histórico, en donde las nuevas fuerzas productivas nacientes de la clase burguesa demandaban nuevas relaciones de producción.

Los textos que Marx escribió hace aproximadamente doscientos años y de los que me he servido para elaborar esta tesis de pregrado, siguen teniendo peso y motivo de discusión en lo que refiere al análisis de la sociedad capitalista hasta nuestros días. Más que soluciones, en esta investigación propongo

nuevas preguntas e inquietudes para analizar al capitalismo y a la sociedad yace sometida casi en su totalidad por sus reglas e imposiciones según los intereses de los grandes magnates industriales. No es un cliché, teniendo en cuenta lo investigado hasta ahora, el decir que mientras exista capitalismo existirá el marxismo, es decir, el análisis crítico y exhaustivo de lo que es el sistema capitalista.

APÉNDICE I

- 1) El resultado general al que llegué y que una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios puede resumirse así: en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.

- 2) Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.

- 3) Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.
- 4) Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización.

5) A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana.

BIBLIOGRAFÍA

KARL MARX Y ENGELS: Manifiesto Comunista, Editorial Debate S.A, Madrid

KARL MARX: *El Capital*, Editorial Progreso, Moscú, 1990

KARL MARX: Contribución a la Crítica de la Economía Política

BERMAN, MARSHALL: “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, en *Aventuras marxistas*, Siglo XXI, España, 2002.

GRAMSCI, ANTONIO: *Cuadernos de la cárcel*, 6 volúmenes, traducción de Ana María Palos, Ediciones Era, México, 1984.

LABRIOLA, ANTONIO: En Memoria del Manifiesto Comunista, La Habana

ZIZEK, ZLAVOJ: La Vigencia del Manifiesto Comunista, Nuevos cuadernos Anagrama, Barcelona, 2018